

983.065
H899 α
1999
C.3

DECISION NAVAL

SERGIO HUIDOBRO JUSTINIANO
CONTRAALMIRANTE IM



© 1990 por Sergio Huidobro Justiniano.
Inscripción N° 74.301. Santiago de Chile.
Derechos Reservados.

Editado por Ultramar.
Los Arrayanes 1173. Concón.
Vª Región. Chile.

I.S.B.N.: 956-288-210-1.

1ª edición: noviembre de 1998.

4ª edición: abril de 1999.

La presente edición de 2.000 ejemplares ha sido posible gracias a
John Bolton Klemen y se terminó de imprimir en abril de 1999 en
los talleres de Salesianos S.A.
Bulnes 19. Santiago de Chile.

Con esta coalición de seis partidos, el 4 de septiembre de 1970, Salvador Allende obtiene la primera mayoría relativa con un 36,22 % de la votación, superando a Jorge Alessandri Rodríguez que, representando al Partido Nacional y a los independientes, alcanza un 34,9 % y al demócratacristiano Radomiro Tomic, que logra un 27,81%.

No existiendo mayoría absoluta correspondía pronunciarse entre las dos primeras mayorías al Congreso Pleno, en decisión que debía efectuarse el 24 de octubre.

En las discusiones que se suscitaron entre las corrientes políticas y las opiniones más alejadas del ámbito político partidista, surgían ahora, ante la obtención de la primera mayoría relativa de la Unidad Popular, voces que, oculta o abiertamente, pretendían encontrar fórmulas para obstruir el paso a Salvador Allende dentro del marco constitucional; pero naturalmente no escapaba al criterio de la mayoría de estas personas que esta situación podría derivar en un alzamiento popular, o quizás, en una revolución, si se producía un quiebre en las Fuerzas Armadas.

Los partidos políticos hacían toda clase de consideraciones para llegar a un tardío acuerdo que impidiera el peligro al que sólo ahora prestaban atención; sus acciones descansaban básicamente en las conversaciones directas de la Unidad Popular con la Democracia Cristiana, la que condicionaba su apoyo en el Congreso a ciertas garantías cuyo cumplimiento debía asegurar el candidato de la Unidad Popular.

Las Fuerzas Armadas se habían pronunciado muy claramente en el sentido de acatar la decisión que en conformidad con los preceptos constitucionales adoptara el Congreso. Era muy tenazmente defendido el acuerdo que aseguraba que las Fuerzas Armadas se mantendrían ajenas a una situación a la que los políticos habían llevado al país y que debían resolver por sí mismos.

Conocedor de esta voluntad de las Fuerzas Armadas, Allende hizo llegar, a través de emisarios, sus puntos de vista a los Comandantes en Jefe, dando seguridad de que las Fuerzas Armadas no serían transformadas sino que continuarían siendo profesionales; que no se permitiría que se formaran milicias populares, y que no habría modificaciones en el Alto Mando para mantener la alta eficiencia que mostraban los organismos castrenses, haciendo hincapié en que su política trataba de desarrollar un proceso de avance dentro de la democracia en un socialismo comunitario y no de imponer un marxismo ortodoxo.

Allende hizo también saber su deseo de conversar con algunos Almirantes sobre asuntos institucionales, lo que fue aceptado por el Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Porta, para que estos personeros del Alto Mando Naval pudieran tratar aspectos técnico-profesionales. Siendo una de las primeras antigüedades de la Armada, el Almirante José T. Merino Castro efectuó estos contactos junto a otros Almirantes. Me extenderé en detalles sobre la materia, por cuanto fue la persona del destino, para bien de la Armada, donde se afianzaría la Institución, que tanta relevancia tuvo posteriormente en la intervención que se realizara para salvar del despeñadero al que iba nuestra Patria.

El Almirante Merino, conocidos los cómputos en la noche del 4 de septiembre, había instruido ya a su secretario, el empleado civil René Estuardo, para que le redactara su Solicitud de Retiro, porque consideraba que no podía ser subordinado de un Presidente marxista. El señor Estuardo informó al Sub-Director, Capitán de Navío David Maydl de esta resolución del Almirante y este Comandante informó a su vez a los oficiales de mayor jerarquía de las reparticiones dependientes, todos los cuales acordaron concurrir a las oficinas del Almirante Merino para pedirle que reconsiderase su decisión, logrando que, por lo menos, se autorizara la destrucción del documento que ya se encontraba dactilografiado. Sin embargo, el Almirante insistió en que la resolución se mantendría, salvo que acontecimientos posteriores pudieran amenazar gravemente la supervivencia institucional; es decir, postergarla hasta observar si efectivamente se daba cumplimiento a las seguridades que había adelantado Allende a las Fuerzas Armadas y que permitían a éstas asegurar la situación, como era el anhelo general, hasta que llegara el momento en que la ciudadanía toda revocara su mandato por la vía electoral.

Sin embargo, esa misma noche, cuando se aprestaba para dirigirse a su domicilio, el Departamento de Inteligencia de la Primera Zona Naval le dio el informe transmitido por el Jefe del Departamento, Comandante Erwin Conn, en el sentido de que el triunfo relativo de Allende había producido reacción de parte del personal de las unidades militares y navales de Valparaíso, que a los gritos de "Viva el compañero Allende", manifestaban su alegría. Esto en las Fuerzas Armadas, que se trataban de mantener ajenas a la situación política, ya que siempre se predicó y se actuó en ese sentido, mostraba el triunfo de la intensa labor de penetración desarrollada por la propaganda comunista, mirista y de otros partidos de extrema izquierda, durante los meses previos a los comicios.

Al llegar a su residencia, el Almirante Merino encontró a un grupo de parlamentarios del Partido Nacional, que profundamente consternados, le solicitaban una audiencia privada inmediata, la que se realizó en su sala escritorio, para exponerle que era indispensable que la Armada presionara al Presidente Frei y, a través de él, por supuesto, a su Partido Demócrata Cristiano para elegir Presidente de la República en el Congreso a Alessandri, que había ocupado la segunda mayoría en la urnas. Naturalmente que señalaban con énfasis lo que significaría para el país un régimen marxista. El Almirante les respondió que se encontraban en un recinto militar y como de hecho estaban incitando a una revuelta contra el pueblo, podía tomar el teléfono, llamar a la guardia y mandarlos detenidos, por lo que los parlamentarios se retiraron en silencio.

El Almirante tuvo tiempo en la noche para meditar sobre lo que ya había observado, la euforia de un sector de la tropa, el pánico de la derecha política; la constatación de la infiltración producida por los marxistas en una parte del personal y llegó a concluir, o más bien a reafirmar, la opinión que ya sustentara de que una acción precipitada inevitablemente conduciría a una confrontación, con el serio peligro de un quiebre de las instituciones armadas y de la pérdida de la cohesión de mando indispensable en estas circunstancias. Era preferible que la ciudadanía viviera en carne propia la experiencia marxista y despejara sus ideas respecto a las influencias foráneas, en particular las marxistas-leninistas: el pueblo mismo tendría entonces la oportunidad de rechazar tales doctrinas y a los líderes de éstas.

Confirmaba tal apreciación el hecho que ni la Marina ni las demás Fuerzas Armadas habían tenido participación alguna en los errores de la Democracia Cristiana que habían generado su derrota electoral. Para la Armada el problema era que la República, ante tal situación, afrontara una Guerra Civil o que el país se saturara con los desmanes de un próximo gobierno marxista y resolviera entonces erradicarlo definitivamente.

Con todo, la reunión solicitada no tenía por objeto comprometer a la Armada con Allende, lo que no era procedente, sino sólo permitir a éste decir con testigos que, en

su condición de candidato electo, había conversado con dos Almirantes, lo que permitiría, en el escenario político, contribuir a superar el problema antes indicado. Resolvió, en consecuencia, entrevistarse al día siguiente, 5 de septiembre, con el Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Fernando Porta.

El Almirante Porta escuchó el informe que le proporcionaba el Almirante Merino y aceptó la solicitud que le formulara para entrevistarse con Allende y con la directiva comunista a la brevedad posible. En todo caso, la reunión debía efectuarse antes de la sesión del Congreso Pleno, en compañía de otro Almirante. Considerando el Almirante Porta que, aun cuando era dudoso el resultado de tan audaz maniobra, y conocedor de las cualidades del Almirante Merino, le dio carta blanca y plena anuencia para proceder. Por lo demás, esto estaba de acuerdo con la autorización concedida al Alto Mando para aceptar estas reuniones directas con el objeto de tratar materias profesionales que ayudaran a orientar a Allende en sus deseos de informarse sobre la Institución como tal.

El Almirante Merino concurrió pues a la entrevista con el Almirante Raúl Montero Cornejo, que era a la sazón Comandante en Jefe de la Escuadra. En esta reunión, que se efectuó en las afueras de Viña del Mar, se encontraba presente Allende en compañía de Tohá, Corvalán, Teitelboim, Guastavino y Puccio. El Almirante planteó los términos de la conversación en los aspectos técnico-profesionales antes indicados. En ningún momento los interlocutores pretendieron hacer alcances a temas políticos o de otra naturaleza, que pudieran haber originado una conversación que saliera de los márgenes previamente señalados por el Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Porta.

Mientras tanto, se vivía un ambiente de tensión con un flujo de rumores y comentarios malintencionados o simplemente deformados de la realidad. A ello se agregó la intervención de un Oficial General del Ejército en retiro, adicto a Allende, que contribuyó a enrarecer el ambiente con actuaciones muy impropias. Todo esto condujo al Almirante Porta a una situación política muy ingrata por haber tenido que encarar diferencias con el Ministro de Defensa Nacional, que lo movieron a presentar su renuncia. Así un Ministro que había estado escasos meses en un ligero contacto con la Institución, se permitió juzgar a un Almirante, que había culminado con la máxima jerarquía su carrera profesional y que, era además, conocido por su calidad, ponderación, inteligencia, rectitud y honorabilidad.

A menos de un mes de la fecha en que debía producirse la asunción del nuevo mandatario, hubo cambio de mando en la Armada, asumiendo el Almirante Hugo Tirado.



ASESINATO DEL GENERAL SCHNEIDER

Creo conveniente señalar un hecho aislado pero de la más alta importancia, porque muestra la gravedad de los acontecimientos que se sucedieron previos a la designación del nuevo Presidente. Me refiero al asesinato del Comandante en Jefe del Ejército René Schneider Chereau, quien fue objeto de un atentado el 22 de octubre cuando se dirigía desde su domicilio al Ministerio de Defensa Nacional. Los autores pretendían secuestrar al General para lograr un movimiento militar que impidiera el ascenso de Allende al poder, pero una acción involuntaria de uno de los participantes, o voluntaria de un infiltrado en el grupo de asaltantes, ocasionó su muerte.

El atentado y posterior muerte del ilustre militar, originó una ola de indignación y repudio en todos los sectores, tanto en Chile como en el extranjero.

Interinamente quedó al mando del Ejército su Vice-Comandante Carlos Prats González, quien fuera confirmado posteriormente en el puesto de Comandante en Jefe por el nuevo Mandatario.

Fue en esas condiciones que Salvador Allende, en su calidad de Senador, concurrió a la Cámara Alta a votar favorablemente por el Estatuto de Garantías Constitucionales, propuesto por la Democracia Cristiana, expresando solemnemente en esa oportunidad lo siguiente:

"He venido a decir que estas disposiciones deben entenderse no sólo como principios consagrados en la Carta Fundamental, sino como regla moral de un compromiso ante nuestra propia conciencia y ante la historia".

Allende firmó el Estatuto, no con la intención de cumplirlo sino como una táctica para asumir la presidencia de la República, como lo manifestara en un entrevista concedida al ideólogo marxista Regis Debray publicada en la Revista *"Punto Final"*, órgano del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) de fecha 16 de marzo de 1971, cuando al preguntarle Debray cómo había aceptado el Estatuto de Garantías Constitucionales, éste contestó: "Lo acepté como una necesidad táctica para asumir el poder. Lo importante en ese momento era tomar el Gobierno".

El Estatuto de Garantías Constitucionales en síntesis consistía en los siguientes siete puntos:

1. Se aseguraba la libre creación, existencia y desenvolvimiento de los partidos políticos. En los medios de comunicación se convenía en el libre acceso a la prensa, radio y televisión de todas las corrientes políticas en igualdad de condiciones.
2. Se consagraba constitucionalmente que la fuerza pública estuviera organizada única y exclusivamente en las Fuerzas Armadas y de Carabineros; que no se podrían organizar ni milicias ni guardias blancas.

3. Que las Fuerzas Armadas y de Carabineros serían instituciones profesionalizadas, jerarquizadas, obedientes y no deliberantes.

4. Se reservaba a los Comandantes en Jefe la facultad plena para el nombramiento de sus subordinados.¹

5. En el Estatuto de Educación se proclamaba que ésta sería independiente de toda orientación ideológica oficial.

6. Se reiteraba la garantía constitucional que establecía el derecho a asociarse, organizando cooperativas, formando sindicatos; que se mantendría el derecho a petición y de huelgas, y

7. Se modernizaban las garantías constitucionales del derecho de reunión y de libertad personal, estableciendo que su ejercicio sólo podría reglamentarse por ley.

El 24 de octubre de 1970, el Parlamento Pleno eligió Presidente de Chile al señor Salvador Allende Gossens, con más de 2/3; 153 a favor del señor Allende, 35 a favor del señor Alessandri y 7 votos en blancos.

ALLENDE ES ELEGIDO PRESIDENTE

"¿Juráis o prometéis desempeñar fielmente el cargo de Presidente de la República, conservar la integridad e independencia de la Nación y guardar y hacer guardar la Constitución y las Leyes?", le preguntó el Presidente del Senado Tomás Pablo.

"Sí, prometo", respondió el señor Allende.

Falso resultó andando el tiempo el juramento prestado ante el Parlamento, pues el numeral 2 del estatuto de Garantías fue violado con la creación del Grupo de Amigos Personales (GAP) del Presidente de la República.

Los cambios comenzaron a sucederse rápidamente iniciándose cuando en toda la correspondencia oficial se suprimió la palabra señor reemplazándola por la de compañero, vale decir que los miembros de la Unidad Popular eran "compañeros" y los otros eran los "señores"; luego, transcurridos tres meses después de inaugurado su gobierno, el señor Allende decía en Valparaíso:

"Yo no soy el Presidente del Partido Socialista; yo soy Presidente de la Unidad Popular. Tampoco soy Presidente de todos los chilenos. Yo no soy el hipócrita que lo dice, no. Yo no soy Presidente de todos los chilenos".

¹ Tradicionalmente los ascensos de Oficiales Superiores: Coroneles y Capitanes de Navío y Oficiales Generales: Generales y Almirantes son ratificados por el Parlamento.

EFFECTOS DEL TRIUNFO DEL MARXISMO EN LAS FUERZAS ARMADAS Y ACTITUD INICIAL DE ESTAS

Desde el primer momento las Fuerzas Armadas adoptaron una actitud de respaldo al gobierno, con el objeto de evitar una guerra civil que podría derivar de un quiebre de las Fuerzas Armadas, ya acosadas por la división de la ciudadanía en frentes irreconciliables y el afán de buscar adeptos en sus filas.

Se pretendía así que el gobierno del señor Allende desarrollara su política y el pueblo constatará su realidad, conservando el país el resguardo de las fuerzas morales que evitarían su derrumbe; las Fuerzas Armadas cohesionadas, facilitarían la libertad de reacción nacional que se originaría si el pueblo rechazaba la nueva política y respaldarían su actitud en votaciones democráticas para imponer su voluntad soberana.

EFFECTOS EN LA PROPIA UNIDAD POPULAR

28

A poco de iniciarse el Gobierno de la UP, el Partido Radical en su Convención Nacional de 1971, se divide nuevamente cuando su directiva se pronuncia claramente por el socialismo. Perdió un elevado número de adeptos, los que, encabezados por los senadores Luis Bossay y Alberto Baltra, forman el Partido de Izquierda Radical, PIR, que luego de un tiempo se alió con la oposición.

Esta situación nos llama a reflexionar nuevamente sobre la ceguera política de los demócratas, puesto que el tercio de votantes que hiciera de Chile el primer país del mundo que llegara al marxismo por la vía electoral, tenía en su seno demócratas que, a poco andar, el ensayo de la "vía chilena al socialismo", comprobaron el grave error de haber escuchado los cantos de sirenas de la doctrina extranjera. Cito los fragmentos más significativos de la declaración de la Convención que iluminó las mentes de los fundadores del PIR:

"El Partido Radical es socialista y su lucha se encuentra dirigida a la construcción de una sociedad socialista... *Aceptamos el materialismo histórico y la idea de la lucha de clases como medio para interpretar la realidad*".

El Partido Demócrata Cristiano, que fuera decisivo en el Congreso Pleno, sufre una nueva escisión, cuando un numeroso grupo, especialmente de la juventud DC entre los que se contaban ocho diputados, constituyen la Izquierda Cristiana (IC), que absorbe a muchos miembros del MAPU y que mantendrá estrecho contacto con el Movi-

miento de Izquierda Revolucionario (MIR), asumiendo su postura de extremo reformismo y apoyo a la violencia.

LA COALICION DE GOBIERNO SE QUITA LA MASCARA

Anteriormente, al mencionar la actitud inicial de las Fuerzas Armadas en el nuevo gobierno, señalé que el peligro podía derivar de un quiebre de éstas que permitiera el desencadenamiento de una guerra civil, por lo que estimamos prioritario mantener su férrea cohesión que nos salvaguardara de ser infiltrados por disociadores y terroristas.

Poderosas razones nos asistían al considerar este peligro.

En la década de 1960 la entonces reciente revolución cubana tenía para las juventudes izquierdistas un atractivo poderoso. Hacia mediados de ella los sectores más radicales del PS de Concepción, bajo Miguel Enríquez, y del PC, bajo Luciano Cruz, expulsados de dichas colectividades, crearon la Vanguardia Revolucionaria Marxista. Tras diversos ensayos y evoluciones, a las derivaciones de ese tronco se unieron el Partido Trotskista y disidentes del grupo pekinista Espartaco, formando el Movimiento de Izquierda Revolucionario, MIR. Proliferó sin mayores contratiempos hasta 1967, incorporando a su seno, en dicho año, al Grupo de Avanzada Marxista (GRAMA). En 1968 decidió pasar a la clandestinidad, para dar comienzo a la política de focos de guerrilla, que debía ser inicialmente urbana, para incorporar más tarde al campesinado. Seguía el MIR en esto las tesis del "Che" Guevara, del brasileño Marighella y el ejemplo de los entonces muy activos tupamaros uruguayos. En 1969 se unieron al MIR los "Grupos Universitarios Cristianos" de Andrés Pascal Allende.

Ya en abril de 1970, en la Escuela de Paracaidismo del Ejército, se sorprendió a dos oficiales y catorce clases en actividades clandestinas como instructores del MIR en cumplimiento de un plan que consideraba la fuga de éstos con su armamento, munición y equipo para continuar en la instrucción de simpatizantes miristas en guerrillas urbanas, mientras un núcleo permanecería en la Escuela para captar nuevos adeptos al MIR. Uno de los oficiales era hermanastro de Luciano Cruz.

El MIR pretendía reemplazar, mediante la insurrección armada, el sistema político por uno marxista-leninista de tipo cubano. Su cúpula directiva y gran número de adeptos eran jóvenes universitarios provenientes de familias acomodadas y de alto nivel social.

Poco después se descubrió una nueva infiltración mirista, esta vez en la Base Aérea de Puerto Montt, con alrededor de quince conscriptos comprometidos.

Paralelamente, una campaña de prensa que pretendía desacreditar al alto mando del Ejército y cuyo origen era atribuible a oficiales retirados durante el gobierno de Frei, debido a un movimiento producido en el Regimiento Tacna, fue aprovechada por otros sectores, que hacían circular anónimos y difundían publicaciones clandestinas que buscaban debilitar la disciplina y producir quiebre entre oficiales y sub-oficiales. Esta operación fue atribuida al MIR, movimiento que, además, realizaba asaltos "expropiatorios de dineros" en agencias bancarias o negocios, iniciando el empleo de bombas contra residencias particulares de políticos derechistas y edificios públicos; y el robo de armas y explosivos en empresas y casas comerciales del ramo. Al poco tiempo fue descubierta una escuela de guerrillas en Valdivia.

Así se fue gestando un clima de violencia creciente y alteraciones graves del orden público que obligaron a multiplicar la abnegada acción policial de Carabineros de Chile, que en pago recibió sólo críticas de los sectores en pugna; unos los censuraron por lo que calificaban de pasividad ante la violencia y otros, por supuestos excesos en la represión.

Las expectativas de las Fuerzas Armadas de lograr impedir el desquiciamiento nacional, se vieron frustradas desde el inicio mismo del Gobierno UP, porque se evidenció que las fuerzas marxistas o filo-marxistas en la coalición del Gobierno eran totalmente opuestas o indiferentes a evitar los enfrentamientos. Llegaron, incluso, a chocar con los sectores moderados que apoyaban a Allende y que pretendían inútilmente justificar el "socialismo a la chilena" anunciado en su propaganda electoral.

En aquella época inicial, el terrorismo revolucionario estaba representado solamente por el Movimiento de Izquierda Revolucionario, MIR; pero éste, lejos de deponer su violencia y su preparación paramilitar activa desde antes de la elección presidencial, se dedicó a incrementar su capacidad revolucionaria buscando colapsar el régimen formando estructuras que le permitieran combatir y hacer su voluntad con imposiciones coercitivas y violentas en todos los campos. Para ello tuvieron el apoyo oculto o desembozado del socialismo marxista, cuyo sector más agresivo, que la sabia jerga popular bautizó "termocéfalo", encabezaba el senador socialista Carlos Altamirano.

Los comunistas procuraban que se actuara en una forma diferente, considerando que proseguir en forma tan violenta podría acarrear graves consecuencias al provocar enfrentamientos anticipados a una adecuada preparación, lo cual los inducía a proceder estratégicamente. Sin embargo, en su seno había sectores mayoritariamente jóvenes que pronto se organizaron y dirigieron tácticas violentistas concordantes con las del MIR.

La virulencia de este terrorismo revolucionario dio origen a los anticuerpos o reacción natural, particularmente en los campos, vertiéndose sangre entre hermanos que tiñeron de rojo "la vía pacífica al socialismo".

Se puede aseverar con propiedad que el 4 de noviembre de 1970, en que asumiera como Presidente Salvador Allende, la violencia subió al poder y se institucionalizó en el país y los nubarrones negros que mencioné antes, pasaron a conformar una verdadera tempestad.